

## Cuevas de San Marcos

# Los vestigios del hombre prehistórico en la gruta de Belda

Por Diego Vázquez Otero

Sosegada la tierra de sus convulsiones y cataclismos, y cuando al principio del período cuaternario presentaba el aspecto que actualmente tiene, apareció en ella el hombre, de cuyo paso del paso de este hombre primitivo, hay rastro en toda la tierra que rodea a la villa de Cuevas de San Marcos y, sobre todo, en la gruta de Belda, a poca distancia de ella.

No es, pues, difícil encontrar aquí y allá hachas de sílex, puntas de lanzas y otros útiles de piedra de fabricación muy tosca y rudimentaria, usadas por el hombre del cual hacemos referen-

cia. Por cierto que, mucha gente poco instruida, cree que dichas hachas de color oscuro son piedras de rayo, a las que atribuye, supersticiosa y erróneamente, ciertas virtudes sobrenaturales que libran de todo daño y peligro a su poseedor.

Como es sabido, este hombre del cuaternario fue troglodita y, por lo tanto, tuvo su morada en la ya nombrada gruta de Belda, en donde se encuentran restos humanos fosilizados y vestigios suyos, así como de la cultura dalménica, de la que fue coautor. La ya referida cueva está como a dos kilómetros del pueblo. Se llega a ella por un camino difícil. Recorrido el primer trayecto se empieza a subir otro tanto, pero por una senda más escarpada y de acceso más penoso, y comprometido. La gruta es espaciosa. En su interior existen tres lagos, en cuyas orillas se encuentran objetos arqueológicos correspondientes al magalítico y a civilizaciones posteriores: restos de cerámica ibérico-andaluza con los dibujos característicos y la coloración propia e inconfundible, con otros trozos vidriados en verde que nosotros suponemos pertenecieron a una crátera romana, así como pequeñas partes de un lacrimatorio, uno de tantos vasos que se suelen encontrar en los enterramientos o necrópolis antiguas.

No ha mucho fue visitada la mencionada cueva por unos jóvenes, dignos de toda alabanza. Llenos de entusiasmo y de amor a estas investigaciones y a este linaje de estudios, constituidos en una entidad denominada Grupo de Estudios de Investigaciones Arqueológicas-Espeleológicas de la O. J. E. de Málaga, que ha excavado, con éxito, logrando el hallazgo de diversos microlitos y otros objetos correspondientes a la mentada cultura dolménica, entre ellos un idolillo y dos hachas de la edad del bronce, todo ello encontrado en el primer salón de la cueva, que viene a tener unos ciento cincuenta metros de longitud; habiendo descubierto también, no sin grandes riesgos, una escalera excavada en la piedra que da acceso a la misma.

Todo ello prueba de una manera fehaciente la existencia y el

prosigan su meritísima labor con todos los asesoramientos y estímulos por quien corresponda a fin de que no se malogre esta ambición tan noble como patriótica y pueda completarse el estudio empezado de la celeberrima aspilluna y de sus inmediaciones. Así como explicar el origen de los tres lagos de su interior situados, no en la base o pie interno del cerro, sino en sus inmediaciones.

Si, según los restos que se encuentran en ella, el hombre del cuaternario la habitó, no nos parece probable que viviera junto al peligro que representa la proximidad del agua de dichos lagos, en un ámbito completamente oscuro; claro es que, dado el encuentro de trozos de cerámica en ella, hay que suponer que el descubrimiento del fuego era ya una realidad.

¿No pudiera ser que el agua que los alimenta se deba a la mano del hombre de épocas modernas, quien, con miras de asegurar el abastecimiento del precioso líquido a la población existente en la cumbre, y sobre todo al castillo que la defendía, perforase el terreno hasta llegar a la capa impermeable sobre la cual abundan, sin duda, las corrientes subterráneas y lograr establecer un pozo ascendente o semiartesiano en el que el agua subiese en virtud de la ley de los vasos comunicantes? Pues no debemos olvidar que, en la Edad Media, uno de los procedimientos de rendir una fortaleza o una población era privarla de agua.

O, por el contrario, ¿es cosa natural que este hecho y la abundancia de manantiales que existen en la demarcación de la villa se deban a que las corrientes subterráneas, aprisionadas entre dos capas impermeables, son muchas y están próximas a la superficie?

No defendemos ninguna de estas dos hipótesis; nos limitamos a noticiar la realidad existente para que alguien, más experto en estas cuestiones y con más autoridad y preparación que nosotros, establezca o desvirtue la verdad que encierran estas interrogantes, hijas de nuestro modo de ver el problema que hoy nos ofusca y acucia.



Escalera ciclópea que da entrada a la gruta de Belda

paso del hombre del cuaternario por la gruta en cuestión e inmediaciones de ella. Ya nadie se permite dudar de dicho hombre puesto que lo encontramos fosilado en algunas cuevas, como el existente en la del Mentón y en la de la Pilleta; pero la cultura de este hombre primitivo fue tan deficiente que no le permitió legar a sus sucesores relación de sus hechos de sus ideas, sentimientos y métodos, por lo que para conocer a este hombre primitivo, los sabios han de acudir al procedimiento que han empleado para conocer la vida de las demás especies fósiles, el procedimiento geológico, fundando así la prehistoria, que abarca hasta los tiempos en que, poseyendo el hombre una escritura y empezando a legar con ella sus ideas a sus semejantes, da comienzo la historia humana. Entre los tiempos propiamente prehistóricos y los históricos existen otros de transición en que las ideas y acontecimientos humanos se han perpetuado de una manera confusa y deforme por medio de la leyenda y la tradición, períodos que constituyen la llamada Protohistoria.

Esto no obstante, a juzgar por los vestigios encontrados, creemos que el hombre de los tiempos históricos habitó o utilizó esta cueva tan famosa como decantada. Bien merece hacer de ella un estudio detenido y unas excavaciones que pongan de manifiesto la verdad histórica. Es necesario una dedicación escrupulosa y constante a fin de aclarar un pasado tan remoto como interesante. Hay que ayudar, moral y materialmente, a estos muchachos de la O. J. E. de Málaga, iniciadores de esta empresa para que